



VII Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en Las Américas y el Caribe (PR21)³
Construyendo economías resilientes en las Américas y el Caribe
1 al 4 de Noviembre 2021, Evento Virtual



NOTA CONCEPTUAL

Título: Sesión de alto nivel, Fortalecimiento de la Gobernanza del Riesgo de Desastres: Las lecciones de la COVID-19

Fecha y hora: Jueves, 4 de noviembre de 2021 (Día 4)

9:00 - 10:30 AM hora de Jamaica, Zona Horaria del Este (Jamaica, Panamá, México, Perú)

Sede: Virtual

Organización anfitriona: Organización Panamericana de la Salud (OPS)

Organización coanfitriona: Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR)

Agencias contribuyentes: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), Red Global de Organizaciones de la Sociedad Civil para la Reducción de Desastres (GNDR)

OBJETIVOS

1. Desglosar los temas de gobernanza para abordar la naturaleza multisectorial del riesgo sistémico y su aplicación práctica en diferentes niveles de gobierno, regional, nacional, subnacional y comunitario.
2. Compartir algunas prácticas existentes que han analizado los riesgos sistémicos, incluidos los derivados de la pandemia de COVID-19, para comprender los desafíos y oportunidades que permitan mejorar la gobernanza y la coordinación intersectorial de situaciones tan complejas.

RESULTADOS MEDIBLES

1. Se identifican las recomendaciones nacionales, subnacionales y locales relevantes que fortalecen la gobernanza del riesgo de desastres en el contexto del riesgo sistémico.
2. Se identifican las mejores prácticas que fortalecen los mecanismos de coordinación intersectorial durante la pandemia de COVID-19.

DESCRIPCIÓN GENERAL

La segunda prioridad de acción del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 establece claramente la necesidad de “fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo”. La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de esta prioridad. La coordinación intersectorial, los marcos jurídicos, las políticas y los planes, la información actualizada sobre el riesgo para impulsar la toma de decisiones, los mecanismos claros de participación y la integración desde el nivel mundial hasta el regional y el local son elementos de gobernanza que la actual pandemia ha puesto de relieve como clave para gestionar situaciones complejas en el contexto de riesgos sistémicos.

El concepto de riesgo sistémico hace hincapié en la necesidad de comprender y gestionar las variables de riesgo interdependientes y multidimensionales que se crean y magnifican entre diferentes sistemas a medida que interactúan, a través de diferentes escalas geográficas o espaciales. Esta premisa fue avalada por la pandemia de COVID-19 al mostrar cómo una emergencia que comenzó como sanitaria, afectó a todos los sectores socioeconómicos y niveles territoriales, desde el nivel global hasta el subnacional.

Una gestión prospectiva del riesgo sistémico implica, entre otras cosas, la necesidad de que los gobiernos nacionales revisen sus políticas, regulaciones e incentivos fiscales que regulan y configuran el desarrollo. Es en los territorios donde las transformaciones en las prácticas de desarrollo deben manifestarse e implementarse. Una interacción adecuada entre sectores debe garantizar que se comprendan y se tengan en cuenta los vínculos intersectoriales, y esto puede incluir mecanismos de incentivos y oportunidades prácticas para la colaboración transversal.

En este contexto, se requeriría un gestión de la información sobre riesgos con un enfoque multi-amenazas e intersectorial, junto con una nueva generación de sistemas de alerta temprana más eficaces y eficientes que avisen de una amenaza inminente; pero también, el monitoreo de los indicadores clave de exposición y vulnerabilidad para permitir actividades de preparación y reducción del riesgo.

La planificación para el desarrollo sigue siendo una de las mejores opciones, como enfoque sistémico para evitar respuestas fragmentadas al tiempo que se reconocen los desafíos organizacionales y operativos existentes que buscan la articulación de diferentes sectores, actores y niveles de gobierno. La planificación del desarrollo es el mecanismo privilegiado para dar coherencia a estas diferentes dimensiones hacia un objetivo común y a través de prácticas articuladas. La integración de la RRD en la planificación del desarrollo, así como su transversalización dentro y entre los sectores, asegura que las decisiones y actividades estén centradas en el riesgo y estén informadas sobre el riesgo. Esto también ayudará a fortalecer la resiliencia de los diferentes sectores y sus respectivos sistemas.

Los marcos nacionales para la gobernanza del riesgo sistémico también deberían incluir mecanismos financieros para incentivar la asignación de capital a inversiones que prevengan y reduzcan el riesgo y



fortalezcan la resiliencia. Estos deben abordar el riesgo residual, así como los riesgos actuales, e incluir elementos para financiar la respuesta a desastres cuando ocurran, constituir fondos de recuperación de desastres y promover inversiones públicas resilientes.

El avance documentado en el mecanismo de seguimiento del Marco de Sendai muestra un logro marginal de los indicadores en la región, principalmente relacionados con la gobernanza del riesgo de desastres. Los efectos de los desastres son más devastadores a nivel local, donde las políticas de gobernanza del riesgo de desastres están menos bien implementadas.

Se propone que la gobernanza del riesgo de desastres tenga un enfoque de implementación horizontal con el fin de construir estrategias de intervención a nivel administrativo local.

Según los datos reportados por EM-DAT, durante el período desde el 2000 hasta el 26 de julio de 2021, 2,725 desastres ocurrieron en la región de las Américas y el Caribe. De ellos, los fenómenos naturales son la amenaza más frecuente (73%). Estos desastres han cobrado 290,080 vidas, han afectado a 277,396,485 personas y han costado a los países aproximadamente USD 1,29 mil millones en daños.

Tabla 1. Ocurrencia de desastres en América Latina y el Caribe desde el 2000 hasta el 26 de julio de 2021

| Tipo de Desastre | No. de desastres ocurridos | Muertes | Afectados | Costo de daños ('000 US\$) |
|------------------|----------------------------|---------|-------------|----------------------------|
| Biológicos | 81 | 9,599 | 3,256,578 | N/A |
| Climatológicos | 194 | 503 | 54,580,352 | \$ 138,841,108.00 |
| Geofísicos | 135 | 227,055 | 17,799,683 | \$ 60,361,375.00 |
| Hidrológicos | 820 | 16,119 | 54,510,088 | \$ 100,686,015.00 |
| Meteorológicos | 772 | 19,136 | 146,542,288 | \$ 972,350,898.00 |
| Tecnológicos | 723 | 17,668 | 707,496 | \$ 21,084,400.00 |
| Gran Total | 2,725 | 290,080 | 277,396,485 | \$ 1,293,323,796.00 |

A medida que los casos se multiplicaban por todo el mundo, la OMS clasificó la COVID-19 como una pandemia el 11 de marzo de 2020. Al 26 de julio de 2021, se habían confirmado 94,080,019 casos de COVID-19 en todo el mundo, incluidas 4,162,304 muertes. El primer caso importado de COVID-19 en la región de las Américas se identificó el 21 de enero de 2020 en los Estados Unidos. Unos días después, el 25 de enero de 2020, Canadá también informó su primer caso confirmado. Desde entonces, ha habido 76,090,220 casos confirmados de COVID-19 en la región de las Américas y 1,992,005 muertes hasta julio de 2021.

Teniendo en cuenta este contexto, es necesario abordar los desafíos actuales y prepararse para los futuros (i) al centrar los esfuerzos en acciones dirigidas a reforzar la gobernanza, (ii) al destacar la importancia de la coordinación intersectorial e internacional en materia de riesgo de desastres en un contexto multisectorial y (iii) al promover la participación plena y significativa de todos los actores relevantes en los niveles adecuados.



PREGUNTAS QUE LA SESIÓN BUSCARÁ RESPONDER

1. ¿Cómo se pueden mejorar las políticas y los arreglos institucionales para tener en cuenta escenarios más complejos donde diversas amenazas interactúan en entornos más complicados?
2. ¿Cómo podría la planificación del desarrollo sensible al riesgo integrar estas situaciones más complejas?
3. ¿Qué tipo de incentivos se necesitan para garantizar una colaboración sólida entre los diferentes niveles de gobierno y entre los sectores?
4. ¿Cuáles fueron las principales intervenciones exitosas que favorecieron la gobernanza del riesgo de desastres en la región, durante la pandemia causada por la COVID-19?
5. ¿Cómo mejoraron los mecanismos de coordinación que habían sido establecidos previamente la capacidad de respuesta y recuperación de los países frente a la COVID-19?
6. ¿Cómo se hizo evidente la importancia de la transparencia y la rendición de cuentas como criterios clave de buena gobernanza durante la crisis de la COVID-19? ¿Cuál fue el papel de las OSC en la recuperación de los sistemas de gobernanza después de la COVID-19?

